



## SE CENTRÓ EN UNA SOLA PERSONA (3.10–11)

En el estudio anterior, leímos estas palabras de Pablo: «... estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del *conocimiento* de Cristo Jesús, mi Señor» (3.8a; énfasis nuestro). Recalcamos que el «conocimiento» de Cristo implica más que simplemente saber acerca de Él; incluye cultivar una *relación* con Él. Gerald Hawthorne observó que Pablo estaba dispuesto a «[estimar] todas las cosas como pérdida» porque «ahora había *una cosa* [...] que tenía valor supremo, a saber, un conocimiento personal de Cristo Jesús».<sup>2</sup>

El deseo que tenía el apóstol de conocer a Cristo, se amplía en los versículos 10 y 11: «... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos». Pablo ya conocía a Cristo en el sentido de que tenía una relación especial con Él (Gálatas 2.20), pero él todavía anhelaba un conocimiento más profundo y más rico. Una ilustración que me viene a la mente, se relaciona con mi matrimonio. Cuando yo me casé con Jo (con la «madurez» de uno que tenía 19 años), creí que la conocía. Con el transcurrir de los años, ese conocimiento ha crecido, pero aun después de casi cincuenta años de matrimonio, ella todavía puede sorprenderme. Mi conocimiento de ella dista mucho de ser completo.

### El conocimiento de Cristo en esta vida

Pablo deseaba conocer *todo* acerca de Jesús. *Deseaba conocer «el poder de su resurrección»* (vers.<sup>o</sup> 10b).<sup>3</sup> Puede que esta sea una referencia al poder por el cual Jesús nos resucitará de los muertos (vea 3.21), pero es probable que Pablo estuviera pensando en el poder o la fuerza que el Señor resucitado pone a disposición del cristiano. La vida del apóstol ya había sido bendecida por este poder. Él escribió: «... lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2.20). Y volvió a escribir: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). Al mismo tiempo, el apóstol sentía la necesidad de una constante *renovación* de esa fuerza y poder. Las baterías

<sup>2</sup> Gerald F. Hawthorne, *Word Biblical Commentary (Comentario bíblico de palabras)*, vol. 43, *Philippians (Filipenses)*, ed. David A. Hubbard and Glenn W. Barker (Waco, Tex.: Word Books, 1983), 138. (Énfasis nuestro.)

<sup>3</sup> El orden del versículo 10 no es el que esperaríamos: resurrección, padecimientos y muerte, en lugar de: padecimientos, muerte y resurrección. Tal vez el orden tenga importancia; tal vez no.

«pierden energía» si no se les recarga. Del mismo modo, todos necesitamos una «recarga» de vez en cuando.

Además, *Pablo deseaba conocer «la participación de sus padecimientos»* (vers.<sup>o</sup> 10c). La palabra «participación» es «compartir» o «tener comunión». ¡Pablo creía que nadie podía conocer plenamente a Cristo sino participaba de los padecimientos de Este! A algunos no les entusiasma esta clase de comunión. Robert Laidlaw dijo que él a menudo había visto el lema: «Salvo para servir», pero que jamás había visto el lema: «Salvo para padecer».<sup>4</sup> Pablo *había* participado de los padecimientos de Cristo. Él escribió: «... yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús» (Gálatas 6.17). Esto fue lo que escribió a los Corintios:

... llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal (2ª Corintios 4.10–11).

Al padecer por la causa de Cristo, Pablo llegó a entender más claramente lo que el Señor había padecido por él. Llegó a conocer más a Cristo.

*Pablo terminó su pensamiento con las palabras «llegando a ser semejante a él en su muerte»* (vers.<sup>o</sup> 10d). Con la ayuda del Señor, él estaba muriendo a sí mismo y al mundo. Él pudo escribir: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí» (Gálatas 2.20a, b).

El deseo de Pablo de conocer a Cristo más plenamente, tenía por lo menos cuatro facetas:

- Una experiencia personal: «a fin de conocerle».
- Una experiencia cargada de poder: «y el poder de su resurrección».
- Una experiencia dolorosa: «y la participación de sus padecimientos».
- Una experiencia práctica: «llegando a ser semejante a él en su muerte».<sup>5</sup>

Esto me recuerda Romanos 6, que habla del comienzo de la empresa de conocer a Cristo, y lo que debe seguir en la vida cristiana. Al leer estos versículos, observe el énfasis sobre los

<sup>4</sup> Robert Laidlaw en *The Reason Why (La razón por la cual)*; citado en Avon Malone, *Press to the Prize (Avanza hacia el premio)* (Nashville: 20th Century Christian, 1991), 84.

<sup>5</sup> Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (El Comentario de Exposición Bíblica)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 87.

padecimientos y la resurrección de Cristo, además de la necesidad de ser semejante a Él en Su muerte:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 6.3–11).

El bautismo (la inmersión en agua) del creyente arrepentido, es el comienzo de la empresa de llegar a conocer a Cristo, pero no es el destino de la jornada. Jesús dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz *cada día*, y sígame» (Lucas 9.23; énfasis nuestro).

### El conocimiento de Cristo en la otra vida

Si nosotros nos dedicáramos a seguir a Jesús, ¿podríamos conocerlo todo acerca de Él en esta vida? La respuesta es no. Pablo entendía esto, así que anhelaba que llegara el momento cuando viviría en la presencia de Cristo en el cielo. Es evidente que era en esto que estaba pensando en 3.11: «... si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos».

La palabra que se traduce por «resurrección» es poco usual, al ser este el único versículo del Nuevo Testamento en que se encuentra. Es una palabra griega compuesta que antepone la preposición que significa «fuera» (*ek*) a la palabra usual para resurrección (*anastasis*). Pablo después volvió a usar *ek* antes de la frase «los muertos». El apóstol habló literalmente de «fuera de la resurrección fuera de los muertos». Es una expresión redundante en nuestro idioma, pero en el idioma griego era una manera de hacer énfasis. Esta fue la manera como Pablo enfatizó que él sería levantado *fuera de* (esto es, «aparte de», o «lejos de») algunos que serían resucitados.

Jesús habló acerca de una resurrección general en la que «*todos* los que están en los sepulcros oirán

su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación» (Juan 5.28–29; énfasis nuestro). En Filipenses 3.11, es probable que Pablo estaba diciendo que él esperaba ser resucitado como uno de «los que hicieron lo bueno [que saldrían] a resurrección de vida», y *no* como uno de «los que hicieron lo malo [que saldrían] a resurrección de condenación».

La «resurrección de vida» traerá maravillosas bendiciones. Será un tiempo cuando todos los conflictos se resolverán, todo se sanará, todas las fallas humanas (morales y corporales) se eliminarán, y todos los errores se corregirán para siempre.<sup>6</sup> Para Pablo, no obstante, ¡no hay bendición más maravillosa que la de conocer a Cristo plenamente!

Antes de pasar al versículo 11, debo decir unas palabras acerca de la frase griega que se traduce por «con el fin de». Esta traducción provee una transición fluida del versículo 10 al 11: «... ser semejante a él en su muerte, *con el fin de* llegar a la resurrección...» (NASB; énfasis nuestro). En realidad, la transición no es tan clara en el texto original como lo propone la traducción anterior.<sup>7</sup> El pasaje comienza con una palabra que significa «si» (*ei*) y la palabra para «como» o «de alguna manera» (*pos*). En mi ejemplar de la NASB se consigna esta nota sobre el comienzo del versículo 11: «[Literalmente] *si de alguna manera*». En la KJV, el versículo comienza con «si de algún modo». En la NIV se lee: «y así, de algún modo». En la RSV se lee: «de ser posible».

El uso de palabras como «si», «de alguna manera» y «de ser posible», ha hecho que algunos se pregunten si Pablo tenía dudas acerca de ser resucitado con el Señor. Otros pasajes indican que el apóstol no abrigaba duda alguna sobre este asunto (vea 2ª Timoteo 4.8). Anteriormente, en Filipenses, él expresó su confianza en el sentido de que, cuando muriera, iría a «estar con Cristo» (1.23). ¿Por qué, entonces, usó él una frase que significa «si de alguna manera»? La mayoría de los autores creen que Pablo estaba expresando humildad, y no duda; creen que él estaba reconociendo nuevamente que no sería salvo como resultado de sus propios esfuerzos, sino por la gracia de Dios. Pedro transmitió un estado de ánimo parecido, cuando escribió que «el justo con dificultad se salva» (1ª Pedro 4.18).

<sup>6</sup> Hawthorne, 146.

<sup>7</sup> Incluyo esta información para beneficio de maestros y predicadores de la Biblia. Decida usted qué debe darse a conocer a sus oyentes.

Al terminar esta sección, necesitamos volver al tema central: Pablo se centró en conocer a Cristo. En esto es lo que nosotros también debemos centrarnos primordialmente. Haciendo una adaptación de una aseveración de Cristo, esta es la vida eterna: conocer a Dios y conocer a Cristo a quien Él ha enviado (vea Juan 17.3).

### SE CENTRÓ EN UN GALARDÓN (3.12–14)

Esto nos acerca más al corazón de la lección:

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (vers.<sup>os</sup> 12–14).

Este pasaje contiene los versículos que se citan al comienzo de la lección. Al analizar las palabras más detenidamente, vemos que esa «una cosa» que hacía Pablo, tenía varias facetas. Implicaba todos los aspectos de su vida: su presente, su pasado y su futuro.

#### En cuanto al presente: ¡se necesita humildad!

Pablo había escrito acerca de su vida pasada como judío (vers.<sup>os</sup> 4–6) y de cómo había renunciado a todo por el Señor (vers.<sup>os</sup> 7–8). Algunos podrían concluir que el apóstol estaba afirmando que había alcanzado la perfección, así que se apresura a decir: «No que lo haya alcanzado ya» (vers.<sup>o</sup> 12). La palabra «lo» se encuentra en bastardillas en la NASB, para indicar que fue añadida por los traductores. Lo que Pablo dijo literalmente fue esto: «No que haya alcanzado». ¿Alcanzado qué? Al enlazar el versículo 12 con el versículo 11, puede parecer a primera vista que el apóstol estaba diciendo que él no había sido resucitado todavía. Esta verdad es tan obvia que no parece necesario decirlo, pero algunos creen que Pablo estaba combatiendo la falsa doctrina de que la resurrección ya había sucedido (vea 2ª Timoteo 2.18). No obstante, al enlazar el versículo 12 con *todo* lo que Pablo había estado diciendo, es probable que estuviera reconociendo que todavía no había obtenido el pleno conocimiento de Jesús que vendría en el momento de la resurrección.

Pablo siguió diciendo: «... ni que ya sea perfecto». La raíz de la palabra griega que se traduce por «perfecto» es *telos*, que significa «fin». Lo que es «perfecto» ha «alcanzado su fin», ha realizado su propósito.<sup>8</sup> Pablo usó la palabra en dos sentidos

<sup>8</sup> W. E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary*

en el texto. En el versículo 12, estaba reconociendo que él no era «perfecto» en el sentido que usualmente le damos a la palabra. Tal perfección —llegar a ser todo lo que debemos ser— no ocurriría sino hasta que el Señor le levantara de entre los muertos. En el versículo 13a, Pablo reforzó la idea del versículo 12 al decir: «Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado». (En el texto griego, las palabras «yo» y «mismo» de 3.13 están colocadas cerca del comienzo de la frase para dar énfasis.) Pablo no había «alcanzado», ni realizado, todo lo que el Señor deseaba que él hiciera.

Aquí hay una lección para nosotros. Pablo era uno de los hombres más grandes del Nuevo Testamento, y puede que entre estos fuera el que más se acercó a Jesucristo. Considere sus viajes y sus prédicas. Considere sus escritos y su influencia. Tal vez, después del Señor, nadie ha influenciado el mundo tanto como Pablo. No obstante, él no pensaba que había alcanzado su destino espiritual. Donde yo vivo, nosotros diríamos que Pablo no creía que «lo tenía hecho». Si el apóstol Pablo no podía afirmar que era perfecto, tampoco nosotros podemos afirmarlo. Para vivir centrados en una sola cosa, necesitamos tener una visión realista de dónde nos encontramos espiritualmente, esto es, de cuánto hemos recorrido y de cuánto nos falta recorrer.

El desafío de la Biblia es en el sentido de mantener el crecimiento espiritual hasta la muerte (Efesios 4.15; 2ª Pedro 3.18). Cuando un árbol deja de crecer, está muerto. Se cuenta la historia de que, a la edad de 91 años, el Juez de la Corte Suprema, Oliver Wendell Holmes (1841–1935) estaba leyendo al filósofo Platón en el idioma griego original. Cuando se le preguntó la razón, esto fue lo que contestó: «Deseo mantener joven y activa mi mente». Cuando venimos a este mundo, el propósito de Dios es que crezcamos física y mentalmente. Cuando nacemos de nuevo (Juan 3.3, 5), Dios desea que crezcamos espiritualmente. Siempre hay más que aprender, siempre hay más que hacer y siempre hay más crecimiento que alcanzar. En cuanto al presente, necesitamos humildad.

#### En cuanto al pasado: ¡se necesita perdón!

¿Cómo enfrentó Pablo el hecho de que él no era todo lo que debía ser en cuanto a lo espiritual? He aquí una forma como lo enfrentó: «... olvidando ciertamente lo que queda atrás» (vers.<sup>o</sup> 13b). Pablo no

*of New Testament Words (Diccionario Expositivo Ampliado de palabras neotestamentarias de Vine)*, ed. John R. Kohlenberger III (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1984), 845–46.

olvidó todo lo que había en su pasado. No olvidó su conocimiento de la Palabra de Dios. No olvidó cómo el Señor lo había salvado por Su gracia. No olvidó todo lo que la vida le había enseñado. Esas lecciones, aunque duras, le ayudaron a formar lo que ahora era. ¿Qué fue lo que Pablo *olvidó*?

Olvidó sus éxitos del pasado. Había enumerado sus logros como judío (vers.<sup>os</sup> 4–6). Había hablado de los sacrificios que había hecho como cristiano (vers.<sup>os</sup> 7–8). Podía haber enumerado sus viajes misioneros, a los que había ganado para Jesús, y los padecimientos que había soportado por el Señor. Podía haberse centrado en lo que había logrado, pero no hizo nada de esto. Había quedado atrás.

Si Dios nos ha bendecido con éxitos, siempre existe el peligro de conformarnos con logros del pasado. La congregación de Sardis tenía «nombre» (reputación) de que vivía, pero el diagnóstico de Cristo indicaba que estaba «muerta» (Apocalipsis 3.1). Ese cuerpo de cristianos estaba evidentemente dispuesto a arreglárselas con la reputación que tuvo en el pasado.

Pablo también olvidó sus fracasos del pasado. Cuando enumeró sus logros como judío, incluyó el haber perseguido la iglesia (Filipenses 3.6). Como cristiano, reconocía que había algo que debía «asir», que todavía no era «perfecto» (vers.<sup>o</sup> 12), y que había algo que no había «alcanzado» (vers.<sup>o</sup> 13). Pablo podía haber pasado cada minuto de cada día lamentándose por lo que había hecho y por lo que no había hecho. Pero él no desperdiciaba su tiempo de tal manera. Después de arrepentirse de sus pecados, confió en la misericordia de Dios y puso el pasado detrás de él.

Muchos permiten que el pasado destruya su presente y por lo tanto su futuro. Algunos viven perseguidos por recuerdos de fracasos del pasado o de la culpa por pecados del pasado. Si usted ha fallado en el pasado, algo que todos hemos hecho, arrepíentase de sus deficiencias, pida a Dios que le perdone, y pida que le ayude a mejorar, y luego siga adelante. Un proverbio japonés dice: «¡Cae siete veces; levántate ocho veces!». Hay otros que están llenos de amargura por maltratos del pasado. Cuando usted permite que lo que otro hizo domine sus pensamientos, usted está permitiendo a tal persona que controle su vida. Tome otra vez su vida. Pida a Dios que le ayude a tener la actitud correcta para con el que le maltrató, y luego siga adelante con su vida. Todavía hay otros que vuelven su mirada al pasado y ven la vida que una vez vivieron y son tentados a volver a sus antiguas costumbres. La advertencia de Jesús parece apropiada aquí: «Ninguno que poniendo

su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios» (Lucas 9.62).

Antes de pasar a lo que sigue, debemos preguntar: «¿Qué *quiso decir* Pablo cuando dijo que olvidaba su pasado?». ¿Dio a entender que borraba el pasado de su memoria? La Biblia enseña que cuando Dios perdona nuestros pecados, «nunca más se acuerda de ellos» (vea Hebreos 8.12; 10.17); pero ¿significa esto que los borra de Su memoria? No, no significa esto; la Biblia está llena de relatos inspirados por Dios, acerca de pecados que habían sido perdonados mucho tiempo atrás. Cuando Dios nos perdona nuestros pecados, Él «no los recuerda más» en el sentido de que ya no nos hace responsables por ellos; es *como si* nunca los hubiéramos cometido. Es obvio que Pablo no borró su pasado de su memoria, porque había estado hablando de esos días pasados, en los versículos que preceden inmediatamente al versículo 13. ¿Qué quiso dar a entender, entonces?

- Que no se obsesionaba por el pasado.
- Que no permitía que el pasado dominara sus pensamientos.
- Que no permitía que el pasado le distrajera de lo que necesitaba hacer en el presente.

En 3.12–14, Pablo empleó las imágenes de un atleta que participa en una carrera.<sup>9</sup> La determinación que tomó el apóstol de olvidar el pasado se relaciona con esas imágenes de dos maneras: En primer lugar, para correr una carrera, uno tiene que deshacerse de todo peso que le impida correrla (vea Hebreos 12.1). Cuando Pablo se preparó para correr la carrera cristiana, él se deshizo del peso muerto del pasado. En segundo lugar, cuando uno corre una carrera, su mente se debe centrar en lo que está adelante, no en lo que queda atrás. Un corredor que mira hacia atrás, no puede darlo todo: se distraerá; su ritmo se alterará; puede incluso tropezar y caer. Como veremos, Pablo se centraba en el futuro.

Un maestro de los antiguos griegos dijo a un candidato a estudiante: «Puedo enseñarte a recordar». El estudiante respondió: «¡Oh no, enséñeme a olvidar!».<sup>10</sup> Muchos de nosotros olvidamos lo que deberíamos recordar, y recordamos lo que deberíamos olvidar. Puede que tengamos necesidad de orar, diciendo: «Señor, enséñanos a olvidar el pasado, para que podamos vivir el presente».

<sup>9</sup> Algunos autores creen que se trata de imágenes relacionadas con una carrera de carros tirados por caballos, y no de carreras a pie.

<sup>10</sup> Malone, 93.

### En cuanto al futuro: ¿se necesita progreso!

Cuando algunos piensan en el pasado, ellos se distraen o se desaniman, pero no sucedía así con Pablo. Dijo: «... una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y *extendiéndome a lo que está delante*» (vers.º 13b, c; énfasis nuestro). La terminología se parece a la del versículo anterior: «prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús» (vers.º 12b).

Dos palabras del versículo 12 y 13 describen la intensidad de Pablo en el logro de su propósito. La palabra griega que se traduce por «prosigo» en el versículo 12 es *dioko*, la palabra que se usa en el versículo 6 para describir la persecución de la iglesia por parte de Pablo. Él estaba procurando su meta «con la misma singularidad de propósito [...] y la incesante aplicación con que había asediado o perseguido la Iglesia anteriormente».<sup>11</sup> La palabra que se traduce por «extendiéndome a lo que está delante» en el versículo 13 (del griego *ep ekteinomenos*) significa «esforzarse hacia delante». Las imágenes provienen de un corredor que esfuerza cada músculo en una carrera, llevándolos al límite, con el fin de ganar. He visto la intensidad de corredores que se inclinan hacia delante para romper la cinta de la línea de llegada; tal vez usted también los haya visto.<sup>12</sup> Con los años, he conocido a muchos que se propusieron metas seculares con gran intensidad, que «se esforzaron» para lograr éxito terrenal. He visto muy pocos que tengan el mismo deseo por alcanzar metas espirituales.

¿Qué meta era la que el apóstol estaba tratando de alcanzar? Parte de esta meta tenía que ver con esta vida. Note el versículo 12, que usa un juego de palabras: «por ver si logro *asir* aquello para lo cual fui también *asido* por Cristo Jesús» (énfasis nuestro). Cristo había «asido» a Pablo al aparecersele en el camino a Damasco y al enviarle un predicador que lo bautizara y le dijera lo que Él deseaba que hiciera. A Pablo se le dijo que Él lo estaba enviando como apóstol a «los gentiles [...] que [abran] sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios» (Hechos 26.17–18a; vea Hechos 9.15–16; 22.15; Romanos 11.13; 1ª Timoteo 2.7). Cuando Pablo dijo que él deseaba «asir» aquello para lo cual había sido «asido», estaba diciendo que deseaba cumplir la comisión que se le había dado. El propósito del Señor para su

<sup>11</sup> John A. Knight, *Beacon Bible Expositions (Exposiciones Bíblicas Beacon)*, vol. 9, *Philippians, Colossians, Philemon (Filipenses, Colosenses, Filemón)* (Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 1985), 100.

<sup>12</sup> Es aconsejable que usted añada una ilustración acerca de un corredor campeón que sus oyentes conozcan.

vida se había vuelto su razón para vivir.

Dos lecciones se encuentran aquí: En primer lugar, el Señor tomó la iniciativa al «asir» a Pablo. Jesús no aprehendió a Pablo, irrespetando su libre albedrío —nosotros tenemos que dar nuestro consentimiento para que Cristo pueda trabajar en nuestras vidas— sino que fue Él quien dio el primer paso. El Señor también toma la iniciativa al «asirnos». No fue que nosotros le amamos primero, para hacer que Él nos diera Su amor a cambio (vea 1ª Juan 4.19). No fue que nosotros expresamos nuestro amor obedeciéndole, motivándole de este modo a enviar a Su Hijo a morir por nosotros. Antes, lo que sucedió fue que, siendo nosotros enemigos de Dios, Cristo murió por nosotros (vea Romanos 5.10). ¡Gracias a Dios, que esto fue (y es) verdad!

La segunda lección es que Dios tenía un plan para la vida de Pablo, y Pablo deseaba cumplirlo. Dios también tiene un plan para nuestras vidas. Una parte de Su plan es general: Cristo nos ha «asido» para salvarnos; esta es la parte más importante del plan de Dios. La otra parte de Su plan es individual. Romanos 12, 1ª Corintios 12 y otros pasajes, indican que Dios tiene en mente una obra especial para cada uno de nosotros.<sup>13</sup> Todo cristiano debe decidir cuál es su ministerio especial, y debe hacer todo lo que puede para cumplirlo. Al igual que Pablo, debemos hacer que el propósito de Dios para nuestra vida sea nuestra razón de ser.

Volviendo al análisis de la meta de Pablo, hay que hacer notar que ella incluye un aspecto de este mundo: ser sobre la tierra lo que Dios deseaba que él fuera; pero también incluía el otro mundo. El apóstol siguió diciendo en Filipenses 3: «... prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (vers.º 14). La palabra «prosigo» proviene de la misma palabra griega del versículo 12: *dioko*. La palabra que se traduce por «meta» (una forma de *skopos*) es la forma sustantiva de una palabra que significa «ver u observar» (*skopeo*). Esta es la palabra que usamos en «telescopio» (ver-lejos) y «microscopio» (ver pequeño). *Skopos* se refiere a «una marca sobre la

<sup>13</sup> En Romanos 12, note especialmente los versículos 4 al 8. Primera Corintios 12 habla acerca de los dones milagrosos, pero se puede aplicar a los dones naturales (las habilidades) que Dios imparte a cada uno de nosotros. Otro pasaje que podría usarse es Efesios 4.11–16, que incluye otra enumeración de ministerios especiales. El pasaje mezcla los dones milagrosos del siglo primero con los dones naturales, pero, una vez más, se puede hacer aplicación general.

cual fijamos el ojo».<sup>14</sup> Una vez más, las imágenes que se usan, corresponden a las de un corredor que fija su mirada en la línea de llegada (vea Hebreos 12.2).

No obstante, alcanzar la línea de llegada no era un fin en sí mismo. Había un premio que ganar. Pablo dijo que él proseguía hacia la meta «al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús». Hoy el premio podría ser una medalla; pero para el atleta de los tiempos de Pablo, el premio era por lo general una corona de hojas de laurel que se marchitaba rápidamente. Pablo tenía su mirada puesta en un premio que jamás se desvanecería (vea 1<sup>era</sup> Corintios 9.24–25; 2<sup>a</sup> Timoteo 4.7–8; 1<sup>era</sup> Pedro 1.4). Él se refería al premio del «supremo llamamiento de Dios». Dios nos llama por el evangelio (2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2.14) y nos invita a vivir en el cielo con Él (vea Apocalipsis 21.3–4). Pablo no entró en detalles en cuanto al premio celestial, pero considere usted la siguiente descripción:

... repentinamente, el escenario terrenal con todos sus intentos, padecimientos y fallecimientos, es bañado de gloria celestial. Un cuadro espiritual tras otro llena y eleva la mente: nada menos que el «¡Bien hecho!» del Señor; «la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día»; «la corona incorruptible de gloria», que es don del Príncipe de los pastores; el privilegio (sobre todo) de que los siervos de Este le sirvan, vean su rostro y el nombre de Él esté escrito en sus frentes; las túnicas lavadas en la sangre y el estar siempre con el Señor. Todo esto y, además, «Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman».<sup>15</sup>

Usted y yo necesitamos poner la mira en la meta celestial. Cuando Pablo escribió a los colosenses, él habló de cuando ellos se hicieron cristianos: «sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos» (Colosenses 2.12). Luego, unos versículos más adelante, añadió: «Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. *Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra*» (Colosenses 3.1–2; énfasis nuestro).

<sup>14</sup> Vine, 714.

<sup>15</sup> Alec Motyer, *The Message of Philippians: Jesus Our Joy (El mensaje de Filipenses: Jesús nuestro gozo)*, The Bible Speaks Today series, ed. John R. W. Stott (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1984), 177. Motyer dio los siguientes pasajes como fuentes: Lucas 19.17; 2<sup>a</sup> Timoteo 4.18; 1<sup>era</sup> Pedro 5.4; Apocalipsis 22.3–4; 7.17; 1<sup>era</sup> Tesalonicenses 4.17; 1<sup>era</sup> Corintios 2.9.

## SE CENTRÓ EN LAS PERSONAS (3.15–16)

### Sincero interés

Pablo había estado hablando acerca de él mismo y aquello en lo cual se centraba. En los versículos 4 al 14, hallamos el pronombre singular («yo», «mi» y «yo mismo») una y otra vez, por lo menos once veces.<sup>16</sup> Esto no significaba que el apóstol se hubiera olvidado de sus lectores. En el versículo 15 pasó repentinamente del singular al plural: «Así que, todos los que *somos* perfectos, esto mismo sintamos» (vers.º 15; énfasis nuestro). Aquello en lo cual Pablo se centra, los filipenses también debían centrarse.

El uso de la palabra «perfecto» para describir a Pablo y a otros, puede ser sorprendente porque en el versículo 12 dijo: «No [...] que ya sea perfecto». Esta aparente contradicción tiene una sencilla explicación: la palabra puede tener diferentes significados dependiendo de cómo se use.<sup>17</sup> En el versículo 12 «perfecto» significa lo que por lo general pensamos cuando la palabra se usa: «sin defecto». En el versículo 14 se refiere a una perfección relativa que se puede alcanzar en esta vida. La palabra «maduro» expresa la idea (vea 1<sup>era</sup> Corintios 14.20; Hebreos 5.14). En la RSV se lee «perfecto» en el versículo 12 y «maduro» en el versículo 15. Earl Palmer dijo que puede haber «un juego de palabras, hecho a propósito, de parte de Pablo: Si usted es maduro, sabe que no es perfecto; si cree que es perfecto, entonces no es maduro».<sup>18</sup>

### Tierna corrección

Pablo esperaba que los cristianos maduros estuvieran de acuerdo con lo que había estado escribiendo, pero sabía que muchos no habían alcanzado ese estado de desarrollo espiritual (vea 1<sup>era</sup> Corintios 3.1). Una característica de la inmadurez espiritual es una comprensión insuficiente de la palabra de Dios. Pablo se dirigió a los poco ilustrados en la última parte del versículo 15: «y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios». Hay quienes creen que Pablo estaba usando ironía o sarcasmo en este pasaje, que se estaba dirigiendo a los que eran de mente estrecha y no

<sup>16</sup> En la NASB, aparece hasta doce veces, siendo suplido por los traductores el duodécimo pronombre singular («yo»). N. del T.: En la Reina-Valera muchos de los pronombres «yo» están implícitos en los verbos.

<sup>17</sup> Es aconsejable que usted ilustre esto con una palabra conocida para sus oyentes.

<sup>18</sup> Earl F. Palmer, *Integrity in a World of Pretense: Insights from the Book of Philippians (Integridad en un mundo de ostentación: Vislumbres del libro de Filipenses)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 137.

estaban de acuerdo con él, y que estaba diciendo con sarcasmo: «Si no están de acuerdo conmigo, ¡estoy seguro de que Dios les enviará una revelación para confirmarles sus ideas preconcebidas!». De vez en cuando, los mensajeros de Dios usaron la ironía o el sarcasmo para dejar clara una idea (vea 1º Reyes 18.27), pero no hay razón para creer que el apóstol estaba usando este enfoque aquí.

Él no dijo cómo esperaba que Dios hiciera Su revelación a cada uno de ellos. Pablo puede haber estado pensando en el hecho de que, en el Día del Juicio, la verdad sobre este y otros temas se revelaría al final a ellos. En vista de que el libro de Filipenses fue escrito durante la era de los milagros, es una revelación personal milagrosa la que puede haberse dado a entender. Lo más probable es que el apóstol sencillamente estaba pensando en enseñanzas adicionales por medio de otros maestros inspirados por Dios. De todos modos, él estaba seguro de que la revelación adicional que estos recibieran, no contradiría lo que ya él les había enseñado a los filipenses.

El modo como Pablo trató con posibles disidentes, es instructivo. Si a mí se me hubiera dotado de la autoridad apostólica de Pablo, yo podría haber dicho: «¿Qué derecho tiene usted de estar en desacuerdo conmigo? ¡Yo soy un apóstol!». A veces, Pablo sí afirmó su autoridad apostólica (vea 1ª Corintios 14.37–38; 1ª Tesalonicenses 2.13), pero él aparentemente no consideró que tal enfoque fuera apropiado en esta ocasión. En lugar de ello, fue tierno con ellos, expresando la confianza de que, con el tiempo, ellos tendrían mayor conocimiento.

### Un mandamiento general

Pablo concluyó la sección con esta exhortación: «Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa»<sup>19</sup> (vers.º 16). La palabra «regla» se encuentra en bastardillas en la NASB, para indicar que fue añadida por los traductores. Esto fue lo que Pablo dijo literalmente: «Sigamos viviendo por la misma cosa». En KJV se lee «la misma regla». «Seguir viviendo» es traducción de una forma de la palabra griega *stoicheo*, que significa «fila» o «línea».<sup>20</sup>

<sup>19</sup> N. del T.: En la NASB se lee: «sigamos viviendo por el mismo estándar que hemos alcanzado». El autor considera que el sustento de los manuscritos para esta traducción es mayor que para la de la KJV (parecida a la de la Reina-Valera), pero también considera que ello no cambia el significado del versículo.

<sup>20</sup> Vine, 1207.

Significa «andar en línea con».<sup>21</sup> La instrucción del apóstol puede tener aplicación general: Para estar unidos espiritualmente, debemos tener una autoridad común: la Palabra de Dios.

En el contexto, no obstante, las palabras de Pablo se aplicaban especialmente a los que pudieran estar en desacuerdo con él. Para que la sana enseñanza les ilustrara, ellos necesitaban cierta actitud mental: Para que estuvieran preparados para recibir «luz» adicional (enseñanza), necesitaban andar en la «luz» que ya tenían (a la cual ya habían «llegado»). Aquel que rehúsa hacer lo que sabe que debe hacer (vea Santiago 4.17) no tiene el estado de ánimo que se necesita para conocer más. En la LB se lee esta paráfrasis de 3.15b–16: «Yo creo que Dios se los pondrá muy claro, si obedecen plenamente la verdad que tienen» (énfasis nuestro). Jesús dijo: «El que quiera *hacer* la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios» (Juan 7.17; énfasis nuestro). David Lipscomb lo expresó de esta manera: «Un sincero deseo de saber y hacer la voluntad [de Dios], sin ningún otro deseo ni preferencia, excepto el de hacer la voluntad de Dios, lleva a la plenitud de la verdad divina».<sup>22</sup>

### CONCLUSIÓN

En esta lección hemos tocado muchas verdades, pero espero que usted no olvide el lema<sup>23</sup> de Pablo para su vida, que se recoge en Filipenses 3:

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (vers.ºs 13–14).

Para personalizar esto, cada uno de nosotros puede decir que las palabras de Pablo son...

- un consuelo para mí, si yo no soy todo lo que debería ser en cuanto a lo espiritual.
- una corrección para mí, si creo que he

<sup>21</sup> Jac J. Muller, *The Epistles of Paul to the Philippians and to Philemon (Las epístolas de Pablo a los Filipenses y a Filemón)*, The New International Commentary on the New Testament, ed. F. F. Bruce (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1955), 127.

<sup>22</sup> David Lipscomb y J. W. Shepherd, *A Commentary on the New Testament Epistles (Un comentario de las epístolas neotestamentarias)*, vol. 4, *Ephesians, Philippians, and Colossians (Efesios, Filipenses y Colosenses)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1939), 210.

<sup>23</sup> Ralph P. Martin, *The Epistle of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los Filipenses)*, ed. rev., Tyndale New Testament Commentaries, ed. R. V. G. Tasker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 155.



avanzado todo lo que puedo, o todo lo que necesito, en la vida cristiana.

- un desafío para mí, en el sentido de afinar el enfoque de mi vida: centrarme en la Persona de Cristo, el premio que está al final del camino, y en los que me encuentre en mi camino, tanto los maduros como los inmaduros.

Muchos asuntos de la vida son importantes, pero ninguno es tan importante como seguir a Jesús. Oremos: «Dios, ayúdame a centrarme como se centró Pablo».

### NOTAS

Cuando usted comente sobre olvidar el pasado, si es apropiado, puede añadir que algunos permiten que la muerte de seres queridos los inhabilite para vivir vidas útiles. No incluí este punto en la lista que presenté en la lección, porque puede parecer poco compasivo hacer comentarios sobre el tema. Entiendo que es necesario un período de duelo

para el proceso de sanidad, y que en algunos casos este período de duelo es más prolongado que en otros. No obstante, hay personas que parecen determinadas a seguir aferradas a su tristeza. Al llorar a los muertos, descuidan a los vivos.

Si esta lección se usa en una clase, cuando usted hable acerca del ministerio especial que tiene cada cristiano, es aconsejable que analice cómo puede determinar uno cuál es ese ministerio especial. Dios no lo revela ni directa ni milagrosamente, tal como lo reveló a Pablo. Los factores que determinan el ministerio especial de un individuo incluyen los talentos y las habilidades que Dios ha dado a ese individuo, así como las oportunidades y las necesidades que existen.

David George elaboró un sermón sobre «Vivir con esperanza», que se basa en Filipenses 3.12-16.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> David George, "Preaching on Philippians" («Prédicas sobre Filipenses»), *Southwest Journal of Theology* 23 (Fall 1980): 49-54.